B o l e t í n d e

F O M E N T O O B R E R O R E V O L U C I O N A R I O

Núcleo M.

alarma

Septiembre 1962 Nueva serie nº 1

Requisitoria

C O N T R A F R A N C O

(Contestación al discurso del dictador en el monte Garabitas, sobre las huelgas de abril y mayo de 1962)

La marejada huelguística de los meses de abril y mayo ha debilitado las bases orgánicas de la dictadura y cambiado la psicología de las clases sociales. Las clases dominadas han vuelto a levantar cabeza y hacer uso de su derecho; las dominadoras han tenido que ponerse en actitud defensiva y darse a la busca de recursos y tretas que les eviten un próximo retorno revolucionario. La tenacidad de la lucha iniciada en Asturias y su extensión a tantos otros lugares del país desconcertó por completo a los gobernantes, acostumbrados a poderlo todo mediante la represión. El propio dictador no se atrevió a hablar públicamente de las huelgas sino más de un mes después de empezadas, cuando su número e intensidad decrecían. Necesitaba asegurarse antes el respaldo de sus dos pilares fundamentales: la iglesia y el ejército. Sólo después de haber obtenido de la una y del otro el visto bueno se encaminó Franco al monte Garabitas, símbolo de su victoria sobre los trabajadores, la única batalla que jamás ganara. Desde allí habló sobre las huelgas y su régimen a una turba de oficiales del ejército, activos o de complemento. Así ha querido recordar a los huelguistas que su régimen es botín de guerra y que por ley de guerra entiende perpetuarlo.

Los trabajadores de 1962, continuadores de los de 1936, deben responder a Franco argumento por argumento y armarse de su razón para estar pronto en condiciones de desarmar y desbaratar a sus enemigos.

La voz aflautada del dictador dejo oir desde el principio el siguiente:

> "Otras veces os dije que en los momentos de conmoción de España fueron siempre las clases medias españolas, las clases estudiosas, los estudiantes, los que dieron el nervio y la savia a los movimientos de independencia. Así en el año 1808 (...) Lo mismo ha pasado en nuestra Cruzada. Se necesitaba quien encuadrarse a las masas de ciudadanos, a los voluntarios que querian que la Patria no se hundiese..."

A ninguna boca reaccionaria, le está permitido reivindicar la fecha de 1808. El día 2 de mayo de ese año el pueblo de Madrid se echó a la calle insurrecto y el corrompido Estado monárquico se desplomó. A partir de dicho día no tuvo otra realidad que la de las tropas de ocupación. Las armas que disparaban sobre los fusilados de El Pardo, tal como se vé en el famoso cuadro de Goya, eran la verdadera representación del viejo Estado español, del orden según lo entienden los Fernando VII y los Francisco Franco.

Ocurrió entonces en toda España, habida cuenta de la diferencia de época y de cambios sociales a efectuar, algo comparable a lo sucedido el 19 de Julio de 1936. En esa fecha también, los trabajadores se lanzaron contra el ejército nacional en las principales ciudades, y lo vencieron en furiosa, desigual batalla, hecho que, desvencijando el Estado capitalista, inició la revolución social. Y así como a partir de 1808 cuanto había de reaccionario en el país (familia real, Consejo de Castilla, Consejo de la Inquisición, Consejo de las Indias, clerecía y nobleza cortesana en general) corrió a postrarse de hinojos ante Napoleón, así Franco y los suyos fueron a implorar socorro a Mussolini, Hitler y a los sacerdotes de Mahoma. Mercenarios moros, italianos y alemanes, armas fascistas y nazis fueron, en 1936, la primer concreción del Estado español. El paralelo se extiende al dominio político. En efecto, después de 1808, el antiguo despotismo borbónico no consiguió renacer sino por la indecisión de los liberales para desembarazarse de la monarquía, del dominio del clero y de la nobleza. Estos, apoyados por Inglaterra y su ejército, reintrodujeron a Fernando VII, consiguiendo poco después restaurar el absolutismo. De igual modo a partir del 19 de Julio de 1936, los partidos pseudo-revolucionarios de la zona roja, el de obedencia moscovita en primer término, se opusieron a la revolución social, con más eficacia que las tropas fascistas, desencadenaron la represión sobre el proletariado, lo desarmaron, le arrebataron sus conquistas, pusieron así la victoria militar al alcance de Franco. Sin la obra de esos partidos jamás habría padecido España 25 años de terror policíaco.

Los hombres de 1808, el Empecinado, Riego, Lacy, Mina, a quienes se refiere Franco, fueron llevados al patíbulo por el clericalismo borbónico redivivo, u obstinadamente perseguidos, cual los liberales de las cortes de Cadiz y la propia multitud insurrecta del 2 de mayo. Franco invoca pérfidamente a esos hombres, pues él es, social y mentalmente, directo descendiente de quienes ahorcaron a los mejores de entre ellos. ¿Como, si no, habría podido desencadenar la devastadora represión que segó centenares de miles de vidas, y mantenerse hoy mismo sin otro apoyo real que el de la fuerza?

El acto de Garabitas ha sido esta vez más que la celebración de un suceso. Un grito de alerta y miedo escapó involuntariamente a Franco, pese lo muy elaborado de su discurso, en las siguientes palabras: "... en momentos de conmoción de España..." La conmoción son las porfiadas huelgas de los mineros astures y las numerosas repercusiones que en todo el país suscitaron. En ellas y en los hombres que luchan contra la tiranía y la explotación cercados por sicarios, acechados por alevosos amigos, está la flor y la hombría del país, luminosa esperanza revolucionaria para España y para el mundo. Contra ellos pretende Franco concitar a los mercenarios de ayer y a los de hoy. Tal es el "acto de presencia en el ruedo ibérico" al que acudió en su calidad evidente de primer matarife de España.

Y líneas después:

> "Ante las embestidas que desde fuera se lanzan periódicamente contra nuestra Patria, dirigidas por las fuerzas ocultas del comunismo, nada puede ser más tranquilizador para los españoles, que contemplar el recio espíritu y la fidelidad de estos nuestros alféreces provisionales..."

Hablaba el discurseante en el monte Garabitas y para privilegiados de su régimen únicamente. Si en vez de ese sitio hubiese escogido el monte Naranco y hablado a los mineros, habría contemplado las verdaderas fuerzas ocultas de su futura destrucción: las de la clase trabajadora en iracunda lucha contra la explotación y el despotismo. Y en lugar de la claque que jalea cada una de sus

sandeces, mil voces habrían podido responderle lo que es aspiración inmediata instintiva y necesidad histórica de los oprimidos: " ¡Menos trabajo, más paga, plena libertad!".

Por lo demás, en la hora actual nada tranquilizador puede haber para Franco y sus españoles. Ni la parada ostentosa de sus alféreces provisionales (y tan provisionales ya), ni las siniestras manipulaciones al vergajo que tienen lugar en los calabozos de la guardia civil y la brigada social, ni el miedo de ejército, policía y capitalistas a un ajuste de cuentas, ni la viscosa doblez de la iglesia, que compadeciéndose ahora de pobre trabajador prepara la salvación de sus capitales y de su dominación política. La huelga minera ha iniciado un nuevo giro de los acontecimientos. La situación será cada vez más favorable a la lucha de los trabajadores. Tan pronto como éstos entren en acción unánime, las fuerzas franquistas se revelarán impotentes. Abandonarán sin recato a su jefe, y sólo pensarán --en lo recóndito están pensándolo ya--, en sobrevivir poniendo sus capacidades represivas a subasta entre los partidos "antifranquistas" arrimados a uno de los dos bloques militares en que está dividido el mundo.

Sigue tergiversando el "caballero de Cristo" con el descaro de quién puede meter en la cárcel a cualquier contradictor:

> "No se trata ya de la lucha franca y noble, de la que un día se desarrolló en nuestros campos de batalla, sino de los procedimientos inconfesables, de la difamación y de la calumnia, de la compra de conciencias y del fomento de traiciones (...) No ocurre suceso en nuestra patria, por minúsculo que sea, que no se aumente y sonorice en el exterior si esto puede perjudicarnos o dañarnos".

¿En qué consisten la falsificación y la calumnia? Franco no se atreve a precisarlo, porque cada uno de los lectores de su discurso vería en ellas otras tantas realidades permanentes del régimen. Lo mismo si se trata de la bestialidad de la represión, de la miseria de los trabajadores y el desenfreno crapuloso de los poseyentes, que del pisoteo diario de la dignidad y la valentía personales, de la ausencia de las mas elementales libertades o de la estulticia y la ignorancia obscurantista de los gobernantes. No hay manera de difamar a un régimen que premia el servilismo y la cobardía mientras castiga (¡y con qué saña!) la gallardía, la rebelión frente a la miseria y el despotismo, y hasta la simple honradez. Ese régimen es por su sóla existencia infamante, y degrada a cuantos se le someten.

Es mentira que en el extranjero se publique, aumentándolo, lo que ocurre en España. Lo contrario es la verdad. La prensa de todos los países, la de "izquierdas" incluida, silencia las brutalidades y vesanías que en España conocen cuantos han pasado por manos de los "representantes del orden". Esa prensa disminuyó la importancia y la duración de las huelgas de abril y mayo, dándolas por terminadas cuando todavía continuaban. Igualmente, hacía creer a sus lectores que no había represión, mientras en Asturias policía uniformada y secreta estaban en plena actividad. Al escribirse estás líneas, todavía la represión sigue haciendo víctimas, sin que la prensa de los países dichos democráticos diga apenas nada.

La "compra de conciencia y el fomento de traiciones" indignan tanto a Franco porque sabe muy bién que los jerarcas de su aparato estatal son, sin excepción casi, conciencias en venta. La impunidad además del precio, es lo único que piden. Y llegado el momento del derrumbe se venderán a cualquier postor con tal de seguir medrando. La venalidad es el rasgo más peculiar de la burocracia franquista, sea del Estado o de las organizaciones auxiliares, sindicales, religiosas, militares. La corrupción es inseparable del despotismo, consecuencia natural de la arbitrariedad desenfrenada de arriba abajo. Es preciso, es indispensable para regímenes tales que el poder dé acceso a la fortuna o a la centuplique. La corrupción, de largo tiempo generalizada en las estructuras gubernamentales, es el gran aliciente del "mantenimiento del orden", y una de las primeras razones de existencia del régimen.

Franco sólo se queja de ella en la medida en que puede ser utilizada por otros en las maniobras de substitución de su gobierno. Esos otros son los llamados demócratas cristianos (franquistas en retirada) y el propio partido de Moscú, mas en general cuantos hablan de "reconciliación nacional". Proponiéndose gobernar con el mismo personal que Franco, teniendo por mira el desarrollo de la "economía nacional", es decir, de la explotación capitalista, han de ofrecer a los estamentos y funcionarios del régimen tanto y más que su actual "caudillo".

Los revolucionarios no pueden valerse de la venalidad burocrática, no sólo por desprecio de la corrupción en general, sino porque su mira es acabar con cada una de las instituciones capitalistas e incorporar los sujetos aptos al trabajo productivo. Eso es cuanto podemos ofrecer a los sirvientes de Franco. Ni queremos, ni debemos atraérnoslos por ningún concepto, pues traicionaríamos nuestros propios principios. Entre estos figura en primer plano la destrucción del aparato estatal capitalista, medida que se hace indispensable para la continuidad de la civilización y que constituye hoy el cometido histórico inmediato del proletariado en cada país. Quienes lo rehuyen o buscan la complicidad de las actuales instituciones --o de sus hombres-- trabajan sordamente contra la revolución social; mañana aparecerán, cual Franco hoy, como sus enemigos inmediatos.

La hipocrecía, la deslealtad, la ocultación de finalidades son, igual que la utilización de la venalidad, impropias del proletariado y perjudiciales a su causa. La lucha revolucionaria ha de ser directa y lo mas explícita posible, enseñanza práctica e ideológica indispensable para que los explotados adquieran conciencia de la decisiva transformación social que tienen al alcance de la mano. Los partidos u hombres que pretenden ocultar sus verdaderas finalidades y engañar al enemigo para facilitar tácticamente la victoria obrera, engañan únicamente a los obreros y tienen por finalidad verdadera el capitalismo en cualquiera de sus matices mundiales. Llámense como se llamen, se situan sobre la misma base social que el dictador Franco. Lo desleal y vil es atributo obligado de reaccionarios, cuyos fines son siempre inconfesables. Así para Franco es desleal e innoble la admirable lucha huelguística de abril y mayo; noble y digno, en cambio, hacer apalear a los huelguistas por sus esbirros, conducirlos por la violencia al trabajo, encarcelarlos, hacerlos condenar por sus tribunales militares o civiles, retirarles las migajas de derechos que su legislación consiente, o bien prohibir la asistencia a las escuelas de los niños no bautizados. Tiene por noble y digno, en una palabra, tratar al trabajador como una bestia de tiro y a cada habitante como un siervo despreciable y despreciado.

En España no pasa nada, nadie tiene gesto de rebeldía si no es por influencia e instigación extranjera, dice el hombre de Mussolini, de Hitler, del Vaticano, y hoy de Washington. Así ha sido, según él,

> "... desde la leyenda negra (...) desde cuando se maquinaba en todos los momentos de nuestro resurgimiento para evitar la grandeza y la prosperidad de España. En esta orquestación de adversarios lleva la dirección la Rusia de los soviets, que gasta centenares de millones en la propaganda radiada, en la compra y captura de agentes,...etc. (1)
>
> Por suerte, "constituimos el punto mas importante de la resistencia política occidental; somos el país donde, con vuestro esfuerzo, el comunismo ha sido por primera vez derrotado y sabe bién que en este orden somos el baluarte mas firme de todo el Occidente."

La leyenda negra no es evocada mas que para desviar la atención de estos 25 años de abyecta y nada legendaria tiranía: centenares de miles de asesinatos, sin contar los muertos en batalla, millones de años de condenas distribuidos a voleo, el vergajo y la tortura convertidos en instrumento principal de gobierno, y la asistencia a los ejercicios "espirituales" en condición de ascenso y prosperidad

---

(1) Tal cual: desde la leyenda negra (siglo XVI) la Rusia "de los soviets" lo maquina todo. La Providencia divina que nos ha dado a Franco por dictador, no tenía, evidentemente, por qué examirarlo antes de gramática. Su saber es todavía inferior en otras materias.

económica. Venticinco años de absolutismo han originado un descenso casi continuo del nivel de vida de las clases pobres y un retroceso medieval de la cultura. Los propios instrumentos capitalistas de producción, cuyo crecimiento tiene siempre un automatismo peculiar, se han desarrollado mucho menos que en otros países de parecido nivel. En suma, el balance político-social de la Cruzada es aterrador. Y las grandes potencias mundiales, lejos de haber puesto dificultades a Franco le han facilitado y siguen facilitándole su estragadora labor.

Si Rusia fuese país comunista, cual insiste en decir Franco al unísono con quienes en Rusia han destruido la revolución comunista, entonces, antes de llegar él a adjetivarse Caudillo habría sido fusilado por decisión de los trabajadores, o bién habría marchado a engrosar la colonia de tenderos gallegos de la Argentina, donde desde luego estaría mas en su puesto. Si halló facilidades para sublevarse y mas tarde para instalarse en Madrid, débelo, mucho mas que a la ayuda de Mussolini o Hitler, a la política de Moscú, ya entonces redondamente anti-proletaria. Por aquella época precisamente, el gobierno de Stalin asesinaba a todos los compañeros de Lenin y Trotzky,(1) artífices de la revolución de 1917, y daba rienda suelta al capitalismo de Estado. En España fueron también Moscú y su partido español quienes, en el corazón mismo de la zona roja, combatieron premeditadamente la revolución hasta aniquilarla, consintiendo así el avance de las tropas de Franco. Las armas rusas que tanto ha inflado éste para dar a su victoria una calidad militar que no tiene, sirvieron, antes que nada, para destruir la revolución, y aunque pagadas caro nunca fueron enviadas en cantidad suficiente para igualar siquiera en número a las del enemigo. Al mismo tiempo, Rusia vendía a Mussolini grandes cantidades de petróleo, que éste traspasaba directamente a Franco para sus aviones de bombardeo y demás vehículos de guerra. En fín, para Rusia era indispensable matar una revolución que, extendida a Europa, habría causado la ruina de la nueva contrarrevolución stalinista. Apuñalándola ella misma por la espalda se hacía acreedora, además, a la alianza de uno de los dos bloques imperialistas de entonces. Todavía no cesaba el combate de la guerra civil, cuando Hitler y Stalin concluyeron secretamente un acuerdo por el cual España, con Franco por Führer, era adjudicada a Alemania como zona de influencia, de igual manera que lo fué la mitad de Polonia, y la otra mitad a Rusia.

Hay pues que responder a Franco: "No déspota falsificador, la conspiración de Rusia ha sido contra la revolución española; a esa Rusia de la contrarrevolución stalinista debes tu el poder, y el capitalismo al que representas una prolongación de existencia socialmente regresiva".

En la batalla directa del 19 de Julio de 1936, las masas explotadas, aunque mal armadas, hicieron morder el polvo al ejército nacional y a toda la vieja reacción. Por mas que Rusia y las otras potencias mundiales les entregasen luego el poder, ese ejército, esa reacción siguen virtualmente derrotados. Derrotados por los trabajadores y deshonrados por su propio proceder. La fuerza moral de los oprimidos, que se abre de nuevo camino, espanta a los propios turiferarios del dictador. Sólo necesita adquirir conciencia de sí, organización, y la obra del 19 de Julio será llevada a feliz término.

En ningún país como en España están las clases e instituciones capitalistas tan de antemano condenadas a desaparecer rápidamente caso de ofensiva general de los explotados. Los gobiernos del mundo lo saben, todos, comenzando por el ruso y terminando por el americano. Esa es la verdadera providencia de Franco. El mismo estaba convencido, al terminar la guerra mundial, que los vencedores "anti-fascistas" lo evacuarían hacia cualquier país. Con gran sorpresa suya y de numerosas militantes obreros mas incautos que sagaces, los vencedores, ciscándose en sus propias promesas, decidieron retener en el poder a la caricatura es-

---

(1) Khrutchef era entonces colaborador muy cercano de Stalin, ejecutor de los asesinatos y falsificaciones judiciales por éste ordenados en Ukrania.

pañola de Hitler y Mussolini, limitándose, para desahogo de las galerías, a una falsa ruptura de relaciones. Todas las legaciones diplomáticas siguieron abiertas en Madrid y los agregados comerciales en actividad. Fué precisamente en esa época cuando, en los pasillos de la O.N.U., representantes oficiosos de Franco entraban en relaciones con los titulares rusos. Algunos años después, Molotov en persona abriría a Franco las puertas de la organización capitalista internacional. Franco es un amigo del que todo el mundo se avergüenza, pero al que todos protejen de diversa manera por miedo al muy probable derrumbe de las estructuras capitalistas tras el derrumbe del personaje. Cierto, Rusia quisiera ver desaparecer las bases militares americanas y la actual política exterior española. Le gustaría tener en el poder un aliado directo, o por lo menos un Nasser o un Nerhu. Estados Unidos vería con mejores ojos un gobierno vaticanista a la italiana, o incluso, si llega el caso, una especie de Tito, cuyos métodos patente rusa no le impiden, como se dice en el lenguaje diplomático "comprender a Washington". Pero la desaparición revolucionaria de la dictadura les da calofrío. En suma, los dos cabezas de bloque militar y sus respectivas caudas, lejos de hostilizar al régimen franquista le están prolongando artificialmente la existencia desde hace mas de quince años.

Una verdad aislada puede servir para falsificar la verdad completa. Es lo que hace Franco al hablar de los millones gastos por Rusia en propaganda, soborno de conciencias etc. La cifra a tal objeto asignada asciende a miles de millones. Adicionándole las cantidades correspondientes a los demás paises rusificados, el total debe sobrepasar muy ampliamente la suma anual de todo el presupuesto del Estado franquista. Bastaría aplicar al designio de derrocar a Franco por pequeña parte de esa fabulosa suma gastada en propaganda y soborno para que el poder se le escurriese entre las manos al "generalísimo", con tanta mayor facilidad que su aparato gubernamental es hoy uno de los mas venales de Europa. Pongamos ahora por caso que esa parte del presupuesto propagandístico ruso --decenas de millones anuales por cálculo corto-- fuese lealmente adjudicada a preparar el advenimiento de la revolución en España. Se habría podido crear una vasta organización ilegal permanente, con imprentas, emisorias de radio, poderosos recursos de defensa y ataque anti-policíacos, publicación regular de periódicos, revistas, folletos, volantes de agitación, y una vasta red de relación entre los trabajadores de todo el país capaces de mantener en jaque al gobierno. Un generación de hombres nuevos habría sido educada en las ideas y en la acción revolucionarias. La confianza en una victoria próxima realzaría la moral combativa del proletariado, en lugar de haberse sentido, con entera razón, abandonado a merced del aparato represivo gubernamental (1). Es indudable que en tal caso la dictadura habría desaparecido hace bastantes años. Para favorecer esa actividad, debe añadirse, Rusia no tenía necesidad de gastar un sólo céntimo de su propio presupuesto. Habría bastado holgadamente consagrar a tal finalidad siquiera los interesas del tesoro del banco de España enviado a Rusia por Negrín, mas de 1.500 millones de pesetas oro. En moneda de hoy habría que multiplicar por 20 o 30.

Muy deliberadamente, el gobierno moscovita se ha abstenido de hacer tal cosa. Larga, sí, subsidios personales y propagandísticos a sus funcionarios españoles. Pero todo ese dinero, como el que por otra parte dedica a la merca y captura de conciencias franquistas o de intelectuales trepadores, hace apenas daño a la persona del dictador, y ninguno al capitalismo. Inútilmente se buscarán las palabras revolución social o insurrección proletaria en la propaganda stalinista. Su táctica y su estrategia apuntan a la reconciliación nacional en lo inmediato, y en lontananza al capitalismo de Estado. La táctica se ajusta perfectamente al objetivo final. Ahora, en el instante preciso en que el proletariado empieza a levantar cabeza y a reanudar la ofensiva contra sus enemigos, los fieles de Moscú

---

(1) Mundo Obrero, el periódico stalinista, está fechado en Madrid, pero se escribe e imprime en el extranjero, de igual manera que la estación emisora llamada "Pirenaica" (después Radio españa independiente), se halla en país satélite de Rusia. La calidad antirrevolucionaria de la propaganda de uno y otra es evidente para quienquiera conozca el ABC del marxismo.

vienen a recomendarle reconciliarse con ellos, es decir, con la burguesía, la iglesia, el ejército, la policía, y los falangistas si no Falange misma. Eso es una nueva puñalada trapera al proletariado en lucha.(1).

No es de extrañar que, durante la oleada de huelgas de abril y mayo, el partido español de Moscú ofreciese su "colaboración leal" a las tendencias pro-americanas, a fin de asegurar la sucesión pacífica (léase reaccionaria), de Franco. Con el mismo motivo, el flamante secretario general del tal partido, Santiago Carrillo, coadjutor de Pasionaria, se expresaba así en una interviú publicada en l'Humanité del 22 de mayo:

> "El Partido comunista ha propuesto a todos los partidos de oposición, monárquicos comprendidos, un plan de acción por vía pacífica, para ampliar la lucha, para formar un gobierno de amplia concentración nacional, sin discriminación, que tome el poder provisionalmente hasta que tengan lugar elecciones por las cuales decidan los españoles libremente el destino del país. Si se llegase a una fórmula de ese género, que dé garantías a los trabajadores, a las masas populares, a amplios sectores sociales, a ciertas instituciones (como la iglesia y el ejército)alejándolas de Franco, se aceleraría el aislamiento del régimen, el franquismo estaría en la imposibilidad de continuar usurpando el poder. Así se abriría la posibilidad de un desarrollo pacífico de la democracia" (2).

¿Quién se movería en España para derrocar la dictadura si ha de ser ofreciendo garantías al ejército y la iglesia, las dos bases principales del franquismo y del capitalismo español en general? Evidentemente, ningún obrero con un poco de conciencia de clase, ningún revolucionario. Carrillo no habla en realidad para unos ni para otros; habla para los jerarcas franquistas que quiere y necesita atraerse. Esa política no tiene nada que ver con la de una organización revolucionaria. Se trata, por el contrario, de una redomada política anti-comunista, puesta en ejecución por un partido a quién la denominación "comunista", ha servido ya en numerosos países para destruir la revolución y someter la clase trabajadora a la dictadura omnímoda del capitalismo de Estado. Igual que todos los partidos ligados por intereses e ideología a la contrarrevolución stalinista rusa, el partido "comunista" español tiene una meta reaccionaria propia. No lucha contra el régimen actual sino en la medida en que puede favorecer los intereses de su bloque militar, y perfilarse como futuro propietario de todo el capital español, a más de la plusvalía arrancada a los trabajadores; en una palabra, como capitalista en jefe. Por eso se presenta desde ahora como amigo y salvador de los capitalistas individuales, de la iglesia, del ejército, de los sindicatos.

Así pués, al contrario de lo que afirma Franco, propaganda, dinero y maniobras del partido stalinista español contribuyen a conservarle el poder tanto y mas que la represión policíaca, puesto que reducen al mínimo la capacidad de acción de las masas y la orienta contra los propios intereses de éstas. Pero los servicios son recíprocos. Si el partido español de Moscú hace en tal forma el juego de Franco, éste le devuelve el favor con creces achacándole todas las huelgas y acciones de protesta que se producen. El prestigio falso que le confiere, la enorme propaganda gratis que le hace (a menos que también Franco esté pagado por Moscú) redunda, en fin de cuentas, en beneficio del sistema capitalista. Por encima de bloques militares y de demagogias, entre reaccionarios anda el juego. Con ligeros cambios terminológicos, el discurso del Garabitas podría haber sido pronunciado en el XXII congreso, achacando las actividades huelguísticas --que también se producen en Rusia y con igual y mayor represión-- a agentes del imperialismo americano o de Franco, tanto vale.

(Continuación en el próximo número, octubre)

G. Munis

---

(1) Crítica completa del programa stalinista, en mi folleto Cuatro mentiras y dos verdades. Política rusa en España.

(2) Subrayados míos.

E N S E N A N Z A S D E L A L U C H A

Decíamos en nuestra proclama a los huelguistas, a principios de mayo (la reproducimos en este número de Alarma) que "el capital puede perfectamente conceder los aumentos de salario reclamados", y que era el gobierno el que los negaba por interesarle, en primer lugar, derrotar políticamente a los trabajadores, convencerlos de que no vale la pena organizarse y someterlos a la arbitrariedad dictatorial. De ello tenemos ahora confirmación. En diversos lugares, las empresas pidieron a los trabajadores continuar trabajando, comprometiéndose ellas, en cambio, a concederles lo mismo que consiguieran los otros obreros mediante la huelga. En todos los casos la proposición fué rechazada, aunque en algunos no sin disputas y hasta riñas entre los asalariados. La solidaridad de clase se impuso.

En ese aspecto la huelga astur ha sido un triunfo espléndido. Cuanto hubiera podido esperarse de la unanimidad y la fraternidad del proletariado lo ha ofrecido éste con colmo, pese la ausencia completa de dirección siquiera en la escala de un distrito o de un grupo de pozos pertenecientes a la misma empresa. Las reservas de organización y de conciencia política que esa espontánea unanimidad encierra permite entrever maravillas. La clase obrera ha salido de la huelga reforzada, optimista, satisfecha de su propia conducta, y por lo tanto en excelentes condiciones para acometer acciones de mayor envergadura. Puede mirar con confianza el porvenir.

Precisamente porque el espíritu combativo resultante de la huelga es excelente, debemos evitar debilitarlo en acciones aisladas, secundarias o improvisadas. El campanazo de Asturias ha estremecido a toda la clase trabajadora española, y en menor grado hasta la propia clase trabajadora internacional. Los hechos de abril y mayo se cuentan como hazañas en todas partes. En la mente de los explotados de la península entera va abriéndose camino la idea de repetir lo de Asturias de norte a sur y de occidente a oriente. Hay que dejar madurar esa idea. Se convertirá inevitablemente en hecho en momento no lejano. La coyuntura económica es favorable al desarrollo de nuevas luchas; la disposición política de las masas aun más. En los meses venideros se producirán nuevas huelgas en diversas partes del país. Hay que saber esperar el momento en que se lancen a la lucha los trabajadores de una región industrial importante, para desatar de nuevo en Asturias a la huelga general, y ligar a las reivindicaciones económicas las políticas: ¡Abajo Franco, abajo el capitalismo! ¡VIVA LA REVOLUCIÒN PROLETARIA!

Teniendo tal perspectiva en cuenta, las huelgas del mes de agosto han sido indudablemente un error causado por la alegría de la victoria anterior. La reivindicación de la "semana inglesa" (40 horas) será obtenida y sobrepasada si sabemos organizarnos y escoger el momento propicio para ir al paro. Para triunfar, un nuevo movimiento ha de ser mas amplio y concertado, lo que supone un acuerdo con los trabajadores de otras regiones, ataque común que difícilmente resistiría la dictadura. Por fortuna, las precitadas huelgas de agosto no parecen haber causado perjuicio serio a la combatividad del proletariado astur. Pero, ¡cuidado con dilapidar energías!

Si las huelgas de abril y mayo han sido, en lo político, una victoria incontestable y prometedora, y no sólo para los explotados asturianos, en lo económico el resultado es distinto, pese las apariencias. ¿Qué han obtenido los trabajadores? Un tanto adicional por tonelada de carbon extraido, por el número de piezas fabricadas a la hora o al dia en las industrias, o bién solo por las horas extraordinarias que extenuan a los hombres. El capital estará siempre dispuesto --sobretodo para aplacar la ira de sus esclavos-- a consentir aumentos de ese género, porque representan, únicamente, mayor explotación, beneficios crecientes para él. En efecto, mediante el destajo, el perfeccionamiento de la maquinaria o su aceleración, las empresas sacan más mercancias con la misma o menor inversión en salarios. En cambio, el insignificante número de pesetas más cobradas por cada obrero se les escurren de entre las manos por la carestía subsecuente de la vida. Mas, aun suponiendo que tal no fuere el caso, todo aumento de la paga obre-

ra que en lugar de acortar agrande los beneficios del capitalconcede a éste mayor capacidad de explotación y absolutismo redoblado sobre la sociedad en general. Ese resultado será mucho peor aun si el propietario principal o general es el Estado, organismo con el que todos los reaccionarios, viejos y nuevos, pretenden identificar la sociedad, y hasta el propio socialismo.

De ahí que la lucha de la clase trabajadora deba orientarse a obtener cada vez mayor paga con menor tiempo e intensidad de trabajo. La lucha por reivindicaciones en tal sentido, como las ha propuesto únicamente Fomento Obrero Revolucionario, lleva directamente a la supresión de la explotación capitalista y del poder político que la ampara, fuere cual fuere su denominación o su justificación legal.

Así pues, tras las consideraciones generales anteriores, la primer enseñanza de las luchas de abril y mayo es la necesidad de endemzar las exigencias del proletariado en pro de MENOS TRABAJO, MAS PAGA, PLENA LIBERTAD. Idea general a aplicar en cada sitio según permitan las condiciones de lucha y la conciencia revolucionaria de los trabajadores.

La segunda enseñanza es la necesidad de organizar comités obreros por elección democrática, que relacionándose con los trabajadores y comités de diferentes regiones preparen una huelga en escala peninsular (Portugal también), comités que han asumir la dirección de las luchas economicas y políticas del proletariado contra Franco y Salazar, contra el capitalismo en general. Tal es el principio de la democracia revolucionaria que ha de culminar en el ejercicio del poder político por el proletariado.

La tercer y no menos importante enseñanza es la necesidad urgente de desprenderse de la influencia traidora de los sindicatos, de la iglesia, del stalinismo, de los partidarios de la reconciliación nacional. Pero esto y lo anterior supone la creación de núcleos ideológicos afines a F.O.R. El proletariado carece de una organización revolucionaria propia; si no la creamos la victoria de la revolución se revelará imposible.

Sobre tal problema, que en el fondo es el decisivo, véanse los números 1 y 2 de Alarma, serie anterior.

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M.

= = = = = = = = = =

A V I S O S

1) Recibir Alarma no entraña responsabilidad legal, pues este boletín es remitido a numerosas personas sin relación alguna con nosotros, y sin que lo hayan solicitado

2) Enviésemos todo informe susceptible de servir a la lucha contra el régimen: sobre huelgas, manifestaciones, acción policíaca, protestas, estado de espíritu de los trabajadores y de la población en general. Publicaremos también críticas y sugestiones. Pueden hacerse los envíos de dos maneras:
- directamente a nuestra dirección, depositándolos en localidad diferente de la residencia,
- por intermedio de tercera persona residente en el extranjero.

3) Enviaremos Alarma a todas las direcciones que se nos suministren.

Correspondencia: N i c o l e E S P A G N O L
241, rue du Faubourg Saint-Honoré
Paris - VIII° - Francia

Giros: C.C.P. Paris, 16-541-52

NOTICIAS Y COMENTARIOS

ESPANA

Ecos de las huelgas. Las mujeres fueron factor muy importante en el desencadenamiento y la duración de las huelgas. En muchos casos ellas impidieron a la policía intervenir, apedreándola unas veces, atravesándose por numerosos grupos en las carreteras para impedir la circulación de los vehículos, increpándola de continuo. Muchas fueron detenidas, otras aporreadas. Una mujer embarazada, en Sama, al presentarse la policía en su casa para detenerla se arrojó por la ventana, pereciendo. De varios sitios nos mandan decir: la huelga ha sido ganada por las mujeres.

El gobierno envió a Asturias trenes enteros de policía, que llegaba con fusiles y ametralladoras apuntados por las ventanillas, tembloroso el pulso y creyendo ser recibida a tiros. No hubo todavía mas que salvas de insultos y algunas pedradas, además del desprecio general. Desde el principio de la huelga habían sido recogidas hasta las armas de caza de los hombres del régimen. Las autoridades se ridiculizaron prohibiendo dos canciones, una llamada La Plaga, que la gente cantaba dirigiéndola con zumba a la policía, y otra cuya letra dice: "Tengo una debilidad", aplicada irónicamente por los huelguistas y sus familiares a sí mismos.

Las autoridades quisieron obligar los huelguistas, a fin de poderlos reconocer desde lejos, a llevar un brazalete distintivo. No consiguieron imponer uno sólo. Se propusieron también llevar los hombres al trabajo por la fuerza. Una resistencia valerosa y tozuda las obligó a desistir, pero no sin vengarse de algunos hombres apaleándolos hasta hacerles sangrar por boca y nariz. He ahí el respeto de la persona humana de que se vanagloria el cristianísmo régimen español.

Como es natural, los huelguistas --y no sólo ellos-- escuchaban las emisoras extranjeras, únicas de las que podía obtenerse alguna información. Por ese delito fueron detenidas decenas de personas. Automóviles de la policía circulaban por las calles portando aparatos magnetofónicos ultrasensibles, capaces de grabar lo que se decía y oía en las casas. El plan industrializador está ya realizado por lo que toca a la represión. Recomendemos para la próxima vez cerrar puertas y ventanas y hablar en voz queda.

En fín, son muy numerosos los obreros que continuan encarcelados, los unos a disposición de los tribunales militares o civiles, los otros a capricho del gobernador o de cualquier comandante de la guardia civil. Es imposible conocer su número, dada la carencia de información oficial y las dificultades para recogerla extraoficialmente en todas las comarcas. Cobarde e hipócrita, temeroso de hostilizar a los obreros en plena lucha, el franquismo espera a que ésta ceje para tomar en frío y llamando menos la atención, sus medidas de venganza. Los trabajadores deben de tenerlo en cuenta y exigir, en los futuros movimientos, un compromiso formal y público de no represalias, por parte de las autoridades y de los patronos.

En el país Vasco, los trabajadores de algunas industrias arrojaron al cesto de los papeles los sobres de la primer paga despues de los "aumentós", para significar así la estima en que los tienen.

Anónimos y mas anónimos. Siguiendo la "nueva" política del novísimo ministerio, la prensa española ha dado algunos informes, por primera vez, sobre los "conflictos sociales" del mes de agosto; huelgas no hay. La acogida reservada por los trabajadores a esa clase de información nos la revela inesperadamente el órgano falangista de Gijón, La Nueva España, del día 25 de agosto:

"Siempre que la actualidad nos trae algún acontecimiento y el periódico toma ante él una posición, al punto comienza el bombardeo de una serie de cartas anónimas en las que se echa el cuarto a espadas tras de ponernos, ya se sabe, como no digan dueñas".

El periódico hace excepción por una vez, pretende, y contesta: "La primer medida a tomar es la de restablecer la disciplina en la mina, sea como sea y costa de lo que sea". Policía, represión; mas represión, mas policía --secreto único esos grandes hombres de Estado que nos gobiernan. Esa respuesta podían habérsela ahorrado los señoritos falangistas, pues los trabajadores la experimentan de continuo en sus costillas. Bueno es, sinembargo, que los propios periodistas mercenarios del régimen confiesen la brutalidad de éste, siquiera veladamente, y mejor aun que se vean obligados a decirnos el desprecio de que son objeto. Si el resultado de los anónimos no fuese mas que ese, bastaría para justificarlos. Pero hay otro tácito, quizás mejor: los escribientes de "La Nueva España" se sienten, evidentemente, culpables de falsificación de noticias y de degradación personal. Excelente.

Usanza vieja en neuva ley.

Reforzada en el nuevo ministerio de Franco la representación de la iglesia (Opus Dei sobretodo), y del ejército, promulga una reglamentación que se pretende nueva y liberal. Las huelgas siguen prohibidas, pero caso de "conflicto" entre los trabajadores y sus empresas se intentará, primero, la conciliación por medio del sindicato; segundo, por mediación del ministro del trabajo; tercero, y caso de fracasar las otras dos, por medio de los tribunales del trabajo, que hasta ahora sólo tenían competencia sobre los conflictos individuales. Dicho por lo claro, el procedimiento será el siguiente: primera instancia, el sindicato patronal; segunda instancia, el ministro del capital; instancia definitiva, la ley impuesta por Franco.

Cara al mercado común europeo, que le pide una apariencia de cambio, a fín de contrarrestar la propaganda del COMECON (zona comercial rusa), la dictadura presenta la nueva ley como prueba de que en España se negocian arreglos, no se imponen, y que por lo tanto está en condiciones de codearse con "el mundo libre". A eso alude Franco al decir que España (o sea él) tiene "vocación europea". Ahora bién, cara a la clase trabajadora, que el régimen sabe despierta y en disposición de ataque, los arbitrajes sucesivos tienen por objeto cansarla y rendirla por hambre a cada huelga, alargando de escalón en escalón el regateo entre las dos partes, hasta que por fin los trabajadores capitulen o acepten algunas briznas.

Se trata de la antigua usanza de tribunales dichos paritarios: una representación patronal, otra obrera, y una tercera del Estado. Dos representaciones del capital contra una de los trabajadores. Aun suponiendo, cual era el caso bajo la República, que la representación obrera fuese designada por sindicatos no patronales, el capital obtiene por tal modo toda clase de seguridades. Y así seguiría siendo aun en el supuesto de que la representación obrera fuese democráticamente elegida, y los designados para ella revolucionarios intachables. Franco simplifica las cosas; todas las instancias son patronales, a comenzar por la sindical. Manda a los obreros, como quién dice, de un guardia civil a otro.

Pero en las próximas huelgas las cosas no ocurriran como la dictadura quiere, sino como estén en condiciones de decidir la fuerza y la conciencia revolucionaria de los obreros. Nosotros sólo podemos recomendarles rechazar todo arbitraje, el de primera y el de última instancia, y no aceptar mas decisión que la decidida en asamblea general de los trabajadores interesados, exceptuando todo intervención de los representantes sindicales. Es el camino obligado para poner mañana en manos de los trabajadores la producción y la distribución de bienes, además del poder político.

La catástrofe de Sabadell y de Tarrasa.

La inundación ha causado cerca de un millar de muertos, según cifras oficiales, y la miseria inmediata para infinidad de familias. No es la primera vez que precipitaciones lluviosas excepcionales, debidas a coincidencias meteorológicas bién conocidas, causan riadas devastadoras en la misma zona de los cursos del Besós, el Llobregat y sus afluentes. Algunos trabajos de ingeniería que hubiesen costado menos que el sueldo de

la policía y los curas durante un año, habrían bastado no sólo para canalizar inofensivamente toda el agua caída, sino para represarla y utilizarla en regadíos fértiles. El régimen franquista, que se dice de derecho divino, tiene que echar la culpa de la catástrofe a su dios, necesariamente cruel, como sus sacerdotes. Dios es invisible e impalpable, claro está, erro en cambio todo el mundo ve la cifra del presupuesto y sabe quienes lo palpan. Dios, sí, cobrador y culpable en la persona de sus representantes.

A L E M A N I A

Negocios de guerra fría.

Por encima de la muralla de Berlín, erigida a iniciativa de Alemania oriental y de su aliado en jefe, pero no sin la complacencia de la Alemania occidental y su protector yankee, vasallos y jefes se entienden. El gobierno de Pankov, que se dice comunista, negocia actualmente con el gobierno de Bonn un empréstito de 468 millones de marcos (cerca de mil millones de pesetas) para construir lo que allí llaman comunismo, con ayuda de lo que allí también llaman fascismo. Ignoramos si Ulbricht conseguirá o no enternecer a Adenauer, porque eso depende de determinadas garantías mercantiles que desconocemos. En todo caso, el pretenso gobierno comunista obtuvo ya en otra ocasión 300 millones de marcos de su rival nazi, y probablemente obtendrá otra vez satisfacción. Nada tan aleccionador para los trabajadores de todo el mundo como esos tratos financieros, a la luz de los cuales se distingue netamente la verdad, a despecho de las propagandas. Tan fascista es el régimen de Alemania oriental como el de la occidental. Hace mas de diez años que Ulbricht se vanagloriaba de haber puesto en cargo de responsabilidad a numerosos sirvientes de Hitler. Lo mismo hace por su lado Adenauer. Y si Moscú y Washington consienten los negocios entre sus respectivos satélites, es que ellos mismos no tienen entre sí diferencia esencial de sistema.

C U B A

Quienes ejecutan y quienes son ejecutados.

La prensa anuncia que (Le Monde 28-9-62) mas de 120 personas han sido ejecutadas enun mes. Es una equivocación muy peligrosa, en la cual no debe caer el proletariado, creer que quienes realizan esas ejecuciones son revolucionarios, y necesariamente reaccionarios los ejecutados. Lo contrario es mas verdad. Fidel Castro, ayer al servicio de Estados Unidos, hoy al de la contrarrevolución stalinista, nada tiene en común con las masas trabajadoras. Son éstas las víctimas de su dominio, como ayer lo fueron del de Batista. La mayoría de los hombres de Batista siguen hoy a Fidel. En el próximo número de Alarma volveremos a tratar con detención el caso de Cuba.

COPIENSE Y DIFUNDANSE LOS TRABAJOS DE ESTE BOLETIN QUE SE CONSIDERE CONVENIENTE

A TODOS LOS HUELGUISTAS ESPAÑOLES ACTUALES Y FUTUROS

Durante más de tres semanas 60.000 mineros astures han estado en huelga reclamando aumento de salario. La huelga, derecho humano elemental, delito según ley de Franco, ha sido iniciada, se extiende y afirma por soberana decisión de los trabajadores, poniendo así en evidencia que la verdadera, la suprema legalidad es el derecho de los explotados frente a los explotadores. Por primera vez desde que se abatió sobre el país la gusanera clerigo-militar, la actividad huelguística se ha extendido a toda la cuenca minera asturiana y otras huelgas y manifestaciones de solidaridad surgen, espontáneas, en Vasconia, Cataluña, Madrid y Andalucía. El poder constituido, cuyo único derecho es la fuerza bruta, concentra la brutalidad de su fuerza policíaca contra los huelguistas, y decreta el estado de "excepción". Pero lo excepcional no es la represión mas o menos cruel que la dictadura pueda desencadenar, sino la magnífica acción emprendida, a pesar de ella, por los trabajadores. El espectro de las insurrecciones de Octubre 1934 y del 19 de Julio de 1936 --proletariado en armas-- hace temblar a los gobernantes y acobarda los espíritus alquilados de policías y delatores. Mas lo que para ellos es espectro, para los oprimidos es arrebol de aurora revolucionaria.

Viva pues la huelga, hagámosla extensiva lo mas pronto posible a toda la península, Portugal incluído, pero precisemos sus objetivos de manera que una victoria aparente de los trabajadores no signifique, en fin de cuentas, mayor sujeción respecto del capital. Este puede perfectamente conceder los aumentos de salarios reclamados y recuperarlos con creces mediante el aumento de precios, de impuestos y de productividad de cada trabajador. Resiste a hacer esa concesión, no por imposibilidad económica, sino porque a su actual dirección política, la dictadura clerigo-militar, le repugna ceder a cualquier acción huelguística. Va en ello su prestigio como forma concreta de representación gubernamental del capitalismo, que debe la vida a la derrota de la revolución social durante la guerra civil. Por eso mismo, una victoria de los huelguistas frente al gobierno, por mas trivial que en sí sea, abre el camino a empresas de mayor monta, realmente revolucionarias, rompe la sucia legalidad actual y permite, aunque no asegure, la lucha por una futura legalidad comunista, que sería de hecho tan opuesta al franquismo como a los regímenes de capitalismo de Estado a la rusa.

Para que el nivel de vida obrero se eleve realmente, preciso es que aumente no sólo el jornal por día o por hora, sino la capacidad de compra de lo ganado en la misma unidad de tiempo, sin que el trabajador sea más explotado. Por consecuencia, además de la subida de jornales, los trabajadores de toda la península, indutriales o agrícolas, deben reclamar en cada huelga:

TODO AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEBE IR, INTEGRO, A LOS TRABAJADORES QUE LO REALIZAN, negándose a producir más en caso contrario.

Consigna de importancia decisiva en lo económico como en lo político, que permitirá al proletariado dar chasco a sus enemigos declarados y también a los encubiertos, que le preparan nuevas cadenas para después de Franco: la iglesia, el partido de Moscú, los burgueses y pro-americanos en general, cualquier designación que adopten; a cuantos, en suma, previendo la próxima caída del régimen, hacen oposición a Franco con miras no revolucionarias.

La consigna anterior exige como complemento:

INCORPORACION DE LAS PRIMAS AL SALARIO COTIDIANO, SUPRESION DE TODAS LAS FORMAS DE TRABAJO A DESTAJO Y DE LAS HORAS EXTRAORDINARIAS, SIN NINGUNA DISMINUCIÒN DE LA PAGA DIARIA MEDIA;

SURPRESION DE LAS CRONOMETRACIONES Y DE LA REMUNERACION CONSECUENTE AL NUMERO DE PIEZAS PRODUCIDAS A LA HORA, AL DIA, etc., que constituye la base de la explotación y del crecimiento capitalista en el mundo actual, desde Estados Unidos hasta Rusia y China.

Por otra parte, los intereses inmediatos de los trabajadores en cada país y en el plano internacional exigen una solidaridad de clase que en germen contiene la solución revolucionaria mundial:

INCORPORACION AL TRABAJO DE TODOS LOS PARADOS Y OBREROS JOVENES, DISMINUYENDO LAS HORAS LABORABLES PROPORCIONALMENTE AL NÙMERO DE OBREROS Y DE LA EFICACIA TECNICA DE LA MAQUINARIA. Así podrán aumentarse, al mismo tiempo, las posibilidades de consumo por persona y acortar progresivamente el tiempo de trabajo.

Trabajadores, no os dejeis coger en el cepo de un aumento de jornal mediante aumento de vuestra productividad, de los precios, etc. Vuestra esclavitud de asalariados se vería así reforzada, y el capital se acumularía acrecentadamente en manos privadas o del Estado, proceso reaccionario en ambos casos.

A su vez, la consecución de las reivindicaciones anteriores presupone la organización del proletariado independientemente de los sindicatos, los actuales o los futuros, así como de sus partidos patrocinadores, que representan, todos, fórmulas políticas diferentes de la misma explotación. La victoria de las reivindicaciones económicas y políticas del proletariado requiera la propagación de una organización revolucionaria nueva, sin ninguna liga orgánica e ideológica con las que, durante la guerra civil, entregaron el poder al ejército, al clero y a Falange.

Cread núcleos revolucionarios independientes afines al nuestro. Hay que precipitar la caída de Franco e impedir que ésta sirva de trampolín a una reorganización del capitalismo, sea a la manera americana o a la rusa, idénticas en el fondo.

¡VIVA LA HUELGA GENERAL! ¡ABAJO LA DICTADURA!

¡ABAJO EL CAPITALISMO!

¡VIVA LA REVOLUCION PROLETARIA ESPAÑOLA Y MUNDIAL!

5 mayo 1962

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

Publicamos de nuevo este volante, aparecido durante el período de huelgas, porque consideramos que sus consignas siguen y seguirán siendo validas.